



GENERAL
Jesús González Ortega

Presentación

Al conmemorarse el CXXVIII aniversario luctuoso del ilustre “GENERAL JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA”, qué mejor ocasión para rescatar los valores que el prócer zacatecano encarna: Lealtad, respeto, dignidad, amor a la patria, justicia, entre otros, que practicó a lo largo de su vida, alcanzando la inmortalidad por la trascendencia de sus acciones.

El Instituto Electoral del Estado de Zacatecas, en el ámbito de la promoción cívica, que es uno de sus fines, se une al homenaje que los zacatecanos le rinden al insigne JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA, recordando algunos de los pasajes más importantes de su vida y su obra.



GENERAL Jesús González Ortega

- Nació en la Hacienda de San Mateo, de Valparaíso, Partido de Fresnillo, Zacatecas, el 19 de enero de 1822.
- Fueron sus padres: Laureano González y María Francisca Ortega.
- Murió en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el 28 de febrero de 1881.
- Fue Juez y Secretario del Ayuntamiento San Juan Bautista del Teúl.
- Jefe político de Tlaltenango.
- Diputado local de Zacatecas.
- Gobernador del Estado.
- Ministro de Guerra.
- Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

HÉROE DE LA GUERRA DE REFORMA:

- Venció en la Hacienda de Peñuelas (cerca de Aguascalientes) al General Silverio Ramírez, el 15 de junio de 1860.
- Venció en Silao, Guanajuato al General Miguel Miramón, el 10 de agosto de 1860.
- Venció finalmente en Calpulálpán al General Miguel Miramón el 22 de diciembre de 1860, poniendo fin a la guerra de reforma.



*Manifiesto del **General Jesús González Ortega** a los habitantes de la ciudad de México, ante el temor de éstos al saqueo por la soldadesca; después de poner fin a la guerra de tres años (**Guerra de Reforma**), con la batalla de Calpulálpán*

“Estoy aquí para defender vuestros legítimos derechos. Yo no vengo a ejercer ni a satisfacer venganza; vengo a dar respetabilidad a la ley, y a colocar a los supremos poderes de la Nación en su legítimo santuario. Pronto se hallarán en este lugar, y entonces cesará el poder discrecional que se me ha confiado. Habitantes del Distrito, volved a vuestras ocupaciones diarias sin temor y sin desconfianza. Allí están dispuestos a velar por vuestra seguridad, los valientes soldados del ejército federal, esos humildes soldados, que si han vencido a sus enemigos en los campos de batalla, después del triunfo han abrazado a sus hermanos. Yo os ofrezco por garantía la moralidad de mis actos como jefe de las armas nacionales”



Sitio de Puebla 16 de marzo — 18 de mayo de 1863

Derrotados los franceses en la Batalla del 5 de mayo de 1862, al año siguiente ponen sitio a la ciudad de Puebla y durante 62 días el Ejército Mexicano de Oriente al mando del General Jesús González Ortega sucumbe ante el invasor, al agotarse los víveres y municiones.

He aquí una síntesis de la descripción de la gloriosa epopeya:

“El Gral. Jesús González Ortega reunió un ejército de veinte mil hombres y procedió al acondicionamiento de la plaza.”

“Presentáronse los franceses el 16 de marzo de 1863 en número de 30, 000 hombres, de los cuales 22, 000 eran franceses y 8, 000 traidores mexicanos. Estos efectivos se aumentaron después en 5, 426 hombres, de suerte que las fuerzas atacantes sumaron 35, 426 soldados.”

“González Ortega logró transformar en plaza fuerte lo que antes fuera una reunión de casas, y se aprestó a la defensa.”

“Cada iglesia quedó transformada en fuerte, cada manzana en baluarte, cada ventana en tronera. Y cada defensor recibió la consigna de portarse como un héroe.”

“Una vez establecidas las paralelas, las trincheras y demás obras necesarias para

el ataque los franceses se lanzaron contra el fuerte de San Javier, con ímpetu terrible. La defensa fue tenaz, hubo muchos actos heroicos. De los menos notables fueron el de un sargento que, solo en medio de cadáveres, rehizo la tronera que protegía a su cañón y renovó el fuego, y el de un soldado a quien le arrebató su arma una bala de cañón y, sin abandonar su puesto, pidió: ¡Cabo de Cuarto, otro fusil!”

“Los tres primeros ataques contra San Javier constituyeron un fiasco para los franceses;...”

“Peleábase día y noche. Los franceses hacían alarde de heroicidad, pero los mexicanos no les iban a la zaga;...”

“Tras de ataques ferozmente encarnizados, sólo pudieron los franceses avanzar tres filas de manzanas, no completas;...”

“El 25 de abril a las 6 de la mañana hicieron estallar los franceses poderosas bombas debajo de la barda, la cual se vino abajo con estruendo, dejando a la vista de los atacantes nó las habitaciones que creían encontrar, sino un campo fortificado, pues las tropas del Cnel. D. Miguel Auza (x), que defendían Santa Inés, habían previsto el ataque y dispuesto en la huerta, sucesivamente, una reja de hierro, un foso y un alto aparejo. La reja es la misma que aún se conserva como límite de la iglesia por el lado de la plaza de Santa Inés, denominada hoy de Miguel Auza.”

“Los defensores de Santa Inés siguieron resistiéndose como positivos leones, rechazaron al invasor y por ello recibieron del Gral. González Ortega la denominación de valientes entre los valientes.”

“El día 7 de mayo solicitó el Gral. Forey una conferencia con las fuerzas sitiadas, y habiendo asistido a ella el teniente coronel Juan Togno a nombre de González Ortega, recibió esta comunicación verbal de su jefe: “Manifieste Ud. al Gral. Ortega: que la defensa que está haciendo de Puebla, es una cosa inusitada”.

“Dígale por último, que es necesario poner termino a esta cuestión desastrosa y

que esto pende en mucha parte de su mano; que se haga Presidente de la República de México, y la cuestión ha concluido; que convenga en que se hagan nuevas elecciones de magistrado Supremo de la Nación, y la cuestión concluye también; y que si para llevar a cabo cualquiera de estos proyectos se le presentan algunas dificultades, lo apoyará el Ejército Francés. Si no admite estas proposiciones manifiéstele Ud. que me haga otras, que sean igualmente honrosas para Francia y para México, pues yo creo que el Gral. Ortega nada me propondría que fuera indigno de alguna de estas naciones, y si ni esto admite, que se preste al menos a una conferencia, la que tendrá lugar en el punto que él mismo señale.”

“González ortega contestó así a Forey, por conducto del ayudante Togno: “Que le agradecía muchísimo el alto concepto que tenía de mi humilde persona, así como el justo y merecido elogio que hiciera de la guarnición de la plaza; pero que importando sus proposiciones una intervención de la Francia en la política de México, o que me convirtiera yo en un usurpador, no podía acceder a ellas; y que no me prestaba a la conferencia, por que la creía inútil en atención a no tener yo ninguna clase de poderes legítimos para intervenir en las cuestiones políticas y diplomáticas de mi país”.

“Durante la noche del 16 al 17 de mayo hizo clavar los cañones de la plaza y romper todas sus armas.”

“A las cuatro de la mañana del 17 de mayo dirigió González Ortega al Gral. en Jefe del Ejército Francés la comunicación siguiente:”

“Sr. Gral.: no siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza por falta de municiones y víveres, he disuelto el Ejército que estaba a mis órdenes y roto su armamento; incluso toda la artillería. Queda la plaza a las órdenes de V.E., y puede mandarla ocupar, tomando, si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello. El cuadro de generales, jefes y oficiales de que se compone este Ejército, se halla en el Palacio de Gobierno; y los individuos que lo forman se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, señor general, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dude V. E. que lo haría”.

“En el momento en que los mexicanos rompían sus armas, algunos soldados franceses llamaron la atención sobre ello a sus propios jefes, los cuales respondieron así: “El Ejército Francés sabe respetar el valor: y la guarnición que se ha defendido como la de Puebla, no merece sino nuestro respeto y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas”.

“El Gral. Forey envió algunos jefes de alta graduación del ejército francés, con objeto de indicar a González Ortega que las fuerzas sitiadoras entrarían a la plaza en el número que éste designara, que ocuparían los puntos que el mismo Ortega les señalase, que se atendería la seguridad de la población en los términos que acordara el jefe vencido, y que González Ortega, en Compañía de todos sus generales, jefes y oficiales del Cuerpo de Ejército de oriente, podían permanecer en el palacio o en los edificios que les fueran más cómodos, conservando sus equipajes, armas y distintivos militares por la conducta que habían observado. “Contesté, - dice González Ortega-, que daba las gracias al Gral. Forey por la muestra de atención que me dispensaba ... pero que estando yo en el carácter de prisionero, nada podía decir ni acordar en lo relativo a la ciudad, y que por lo mismo... dispusiera lo que estimara más conveniente: que por el estado de guerra en que ésta se hallaba, no había más autoridad local que la que yo ejercía, la que cesaría con la rendición de la plaza, y por lo que respectaba a las concesiones otorgadas al cuadro de generales, jefes y oficiales del Cuerpo de Ejército de Oriente, yo ni las había solicitado ni pedido garantía alguna para los que se rendían. Al oír mis últimas palabras dijo el oficial francés; que para contestarlas no necesitaba recurrir al Cuartel General, pues que se hallaba autorizado para ello: que las garantías que acababan de otorgarse por su conducto a la oficialidad de la plaza, no era porque yo las hubiera pretendido o solicitado, sino porque eran las de una nación culta, como la de Francia, otorgaba siempre a un ejército honrado y valiente como el que yo mandaba”

“Poco tiempo después remitió Forey a los vencidos este documento para que lo firmase: “Corps Expeditionnaire du Mexique. Etat major General. Los que abajo firmamos, oficiales mexicanos hechos prisioneros, nos comprometemos bajo nuestra PALABRA DE HONOR, a no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, a no mezclarnos en nada por escrito por actos, en los hechos

de guerra o de política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra, y a no corresponder con nuestras familias y amigos sin previo consentimiento de la autoridad francesa. Cerro de San Juan, a 18 de mayo de 1863”.

“Ortega mostró el documento a los generales que habían militado bajo sus órdenes, y todos, sin excepción, lo rechazaron, por lo cual redactó aquél mismo la respuesta en la siguiente forma: “

“Zaragoza, 18 de mayo de 1863. Cuerpo de Ejército de Oriente. Los generales prisioneros que suscriben, pertenecientes al Ejército mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy del cuartel General del Ejército Francés, tanto por que las leyes de su país les prohíben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se los prohíben también sus convicciones y opiniones particulares. Firmado Jesús G. Ortega.—Francisco Paz.—Felipe Berriozábal.—Lorenzo Antillón.—Francisco Alatorre.—Ignacio de la Llave.—Alejandro García.—Epitacio Huerta.—Ignacio Mejía.—José María Mora.—Pedro Hinojosa.—José María Patoni.—Joaquín Colombres.—Domingo Gayosso.—Antonio Osorio.—Eutimio Pinzón.—Francisco de Lamadrid.—Porfirio Díaz. - Luciano Prieto.—J.B. Camacho.—Mariano Escobedo.- Manuel Sánchez.- Pedro Rioseco.—Manuel G. Cosío.—Miguel Auza.—Jesús Loera.”

Así cumplió D. Jesús González Ortega la encomienda que la Patria le diera contra el invasor francés.”

“¡Un pueblo cuyos jefes saben luchar y sucumbir con tanta grandeza, -comenta un escritor francés -, no tenía que ser regenerado por medio de una invasión extranjera!”.

El General JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA murió el 28 de febrero de 1881 en la ciudad de Saltillo. Embalsamado su cuerpo fue trasladado a la ciudad de Zacatecas y el 14 de marzo del mismo año se le rindió un homenaje en la alameda y ante su féretro, el General Trinidad García de la Cadena pronunció un conmovedor discurso fúnebre, en el que hace una semblanza de lo más sobresaliente del soldado de la Guerra de Reforma y defensor del Sitio de Puebla.



MUERTE DEL GENERAL JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA

Síntesis del discurso fúnebre del Gral. Trinidad García de la Cadena:

“Las generaciones humanas se sepultan diariamente en la oscuridad de la nada, sobre la cual sólo quedan algunos rasgos luminosos, trazados por la historia de los grandes hombres. Al abrir sus páginas, nada tiene de extraña la luctuosa... escena que aquí presenciamos, porque en el rápido giro de los siglos todo desaparece, menos las figuras prominentes de los que fundaron el orgulloso poderío de algún pueblo, de los que se declararon benefactores de sus semejantes, o de los que, atrevidos, se levantaron hasta los cielos para arrancar a la Divinidad las tablas de la Ley que fundaran sobre la tierra las creencias de alguna religión. Ideas de Dios, de humanidad y de patriotismo son los tres luminares que esclarecen el camino del hombre en el paso transitorio de su existencia, y con algunos de ellos debemos hacer la apoteosis de sus virtudes. Es lo que nos reúne aquí, lo que hace conducir en los hombros de un pueblo entero los restos ... de un ser querido, estrella refulgente de nuestro cielo nacional. Con... todo el sentir de nuestro corazón, venimos a tributar el último homenaje al hijo mimado de Zacatecas, al sostenedor de sus libertades, al campeón de la Reforma, al salvador de la Independencia de la Patria, C. General de División Jesús González Ortega.”

“Ahí le tenéis, zacatecanos... ¿Le habéis olvidado? ¿Le desconocéis? ¿También vosotros incurris en la ingratitud?...”

“Jesús González Ortega es aquel soldado... que para nulificar nuestra derrota en la Estancia de las Vacas, a los suburbios de Querétaro, levantó en masa al pueblo zacatecano; y ... lo condujo hasta Durango, donde lo organizó volviendo a la carga con 1500 soldados, para derrotar en Peñuelas a la División

del Gral. Silverio Ramírez. Es aquel general que llevó hasta las goteras de Guadalajara al mismo pueblo que contaba en su seno a los Talancón, Echevarría, Mayora, Campa, Guzmán, Loeza y otros, que sucumbieron o fueron heridos en los fuertes de Santo Domingo, y con cuya sangre fue escrito el parte, al ocupar aquella Capital, sostenida por el ejército que estaba a las órdenes del Gral. Severo del Castillo. Es aquel simple ciudadano que en las orillas de Silao midió sus armas y su valor con el primer soldado de la República, abatiendo allí el orgullo del vencido y la causa de la reacción conservadora. Es el jefe improvisado que en los campos de Calpulalpan dio a conocer su talento y presencia de ánimo, cuando derrotada nuestra línea por su izquierda en las llanuras de La Goleta, con un rápido cambio de sus posiciones atacó personalmente al enemigo por su flanco izquierdo, poniendo en ridículo a la ciencia militar de lo más escogido en el antiguo ejército.”

“Zacatecanos, oidme, porque voy a citar la página más gloriosa de nuestro héroe, que enaltece y enaltecerá eternamente el orgullo de nuestro Estado... Jesús González Ortega entró triunfante a la Capital de la República al frente de 25, 000 hombres con los cuales pudo convertirse en un dictador, pero rígido en sus ideas de cumplir y hacer cumplir la Constitución, entregó en 1861 al C. Benito Juárez el poder que debía desempeñar como Presidente de la Suprema Corte de Justicia. Registrad nuestra Historia y encontraréis en ella este hecho como el único de su clase, que hace subir de punto los lamentables errores que forman el reverso de una conducta semejante.”

“Recordemos al frente de ese túmulo la historia del sitio sostenido en Zaragoza, que viene a ser la epopeya de nuestras glorias nacionales. Grandes fueron los esfuerzos de nuestros padres al iniciar la primera independencia y rasgos muy heroicos se registran en los once años que la sostuvieron contra la monarquía española; pero (*mientras que*)... en la primera guerra de independencia combatía el valor sin disciplina, en la segunda se desafiaban la disciplina y el valor. Esto hacía más interesante nuestra posición, porque (*nuestro*) ... ejército... medía su poder con el orgullo de un Emperador, que, necio, soñaba dominar al Nuevo Continente. Para contrariar sus pretensiones se necesitaba un hombre de...inteligencia de...voluntad...y de... patriotismo; y muy alto habla que el Gobierno de aquella época, las entidades democráticas

de todos los Estados, la nación entera, se fijaran en el ... caudillo cuya muerte hoy deploramos.”

“Nadie se equivoca en la elección, según lo comprobaron los sucesos posteriores, desde los acuerdos preliminares que encaminaron a un plan de operaciones, hasta el desenlace inusitado y puesto en práctica para salvar el honor nacional. Como único documento de la época, por nadie contrariado, sólo existe el Parte que rindió el General... González Ortega en que daba cuenta al Presidente de la República de... los episodios que tuvieron lugar durante el sitio que puso el Gral. Forey al ejército defensor de Puebla. Para perpetuar el nombre de nuestro ilustre caudillo, ese Parte debiera reproducirse en letras de oro, pues que sus páginas contienen... el poema épico que describe al mundo el valor de nuestros soldados, y presenta a su general más grande que su competidor el Mariscal Forey. Su... inteligencia se revelaba en los acuerdos... que tuvo con el Presidente para convencerlo de que la unidad de mando era esencial... Su actividad se veía en la correspondencia mantenida con el ministro de la Guerra manifestándole diariamente sus combinaciones y resultados, sin perjuicio de sus frecuentes visitas a los puntos en peligro; y más que en todo esto, en la... oportunidad con que... arrancó a la junta de sus generales, al oírse el primer cañonazo del enemigo, la promesa de sostener cada uno... el punto que se le encomendara, aunque la ciudad se convirtiera en escombros y... fuera necesario caer muertos o prisioneros. Su grandeza de alma, la energía de su carácter, su valor y patriotismo se dejaron conocer... cuando después de reñidísimos combates, de torrentes de sangre, ocupado ya el fuerte de San Javier, reducida a escombros la penitenciaría... colocados (*los franceses*) a unas cuantas varas... sin víveres los nuestros y con muy escasas municiones, se le presentaron la mayor parte de sus generales a persuadirle de que habían llegado los momentos de abandonar la ciudad...¿Recordáis cual fue su contestación?. Oidla: “No ME MANDARON A ABANDONARLA, MI CONSIGNA HA SIDO DEFENDERLA”. Señores cuando en el Parte referido se leen estas palabras, a orgullo se tiene ser zacatecano...”

“No... hablo solo para los contemporáneos... hablo a la posteridad en nombre del Gobierno que me comisionó para tal objeto; hablo inspirado por mis sentimientos amistosos, y con el de eterna justicia... Por eso me permitiré referir el desenlace del sitio de Zaragoza, acordado única y exclusivamente por

el General en jefe del Ejército defensor de Puebla, y nunca registrado en los anales del mundo.”

“Sesenta y dos días habían combatido nuestros hermanos, poniendo en vergonzoso relieve a los que creyeron venir, ver y vencer... Sesenta y dos días habían transcurrido, y el ejército francés ... con todos sus grandes elementos, con sus reconocido valor... solo había podido ocupar uno de nuestros fuertes y uno de sus edificios inmediatos. Rechazado mil veces, no había superado al valor mexicano. La cuestión estaba, pues, resulta en el terreno del honor... y sólo quedaba resolver si eramos responsables de nuestra debilidad material, y si la Francia podía tener orgullo en abusar de su fuerza. Nadie había premediado el desenlace... Estaba reservado a este grande hombre... Completamente agotadas la municiones de boca y guerra, llama a todos los generales de la plaza y les ordena... que... se rompa todo el armamento... y que en seguida el ejército se entregue prisionero sin pedir ninguna clase de garantías. Todo fué ejecutado exactamente, y con tal hecho nos presentamos ante las naciones más dignos de lo que habíamos sido. Aparecer ante el sitiador con la frente erguida, los brazos cruzados, la pisada firme sobre el suelo defendido con heroísmo... equivale a un lenguaje mudo que así pudiera traducirse: “PELEÁBAMOS EN BUENA LID COMO CABALLEROS; MIS ARMAS SE INUTILIZARON EN EL COMBATE, HIERE DE MUERTE SI TIENES LA CONCIENCIA DE LA CAUSA QUE DEFIENDES”.

“Así se cerraba, señores, la última escena del drama inmortal encomendado al... C. Jesús González Ortega: así cumplía este... guerrero con los deberes que... había contraído... ante la majestad de la Nación Mexicana.”

“... Jesús González Ortega, hermano mío en la adversidad o en la fortuna, genio tutelar del pueblo zacatecano, depositario fiel de sus libertades y su honra, símbolo de su inmortalidad histórica, disculpa si bañado mi corazón en sentimiento interrumpe el silencio que guardaste por quince años y que... sepultaste también en esa caja ... Disculpa... si mi...labio no sabe corresponder a este...pueblo que acompaña tus cenizas... pero míralo desde tu alta mansión: es el mismo que en otro tiempo te oyó aquí palpitante de patriotismo, que ha seguido constantemente tus ideas y que... viene hoy ante tu féretro para protestar ... que sabrá conservar el paladión de nuestras libertades escritas en la

Carta Fundamental de la República. Mira los ancianos conmovidos como el... veterano al recordar sus triunfos... mira esa juventud ardiente que viene a... recordar tus lecciones, y que bien pronto caminará delante de nosotros, porque la obra no está consumada... Mira a esos niños que se han constituido en guardia de honor de tu cadáver... míranos a todos cubiertos de luto... Mira cómo cada pueblo se conmueve al sentir las pisadas de tu cortejo fúnebre. Levántate, levántate... pasaron las humillaciones, las persecuciones; ha sonado la hora de los héroes y se abre una nueva época para los grandes hombres. Ya no eres el proscrito; llegó el momento de tu redención; tu cuerpo recibe las ovaciones que se tributan al heroísmo. El Poder te hace justicia, el Poder reconoce tus virtudes cívicas; El Estado de Zacatecas se enorgullece con tus glorias, y la Nación entera reconoce tu abnegación y te declara héroe entre sus mejores hijos. Levántate, General, levántate de ese túmulo; los hombres de tu temple deben ser eternos para bien de la humanidad y para enarbolar muy alto el símbolo del patriotismo.”

“...¡Imposible!...De convertirse en polvo... no se salvan ni los grandes hombres. El soldado... fundador de la Reforma ya no existe; del arrogante y bizarro General, altanero defensor de Puebla, sólo nos queda una memoria. Sus restos van a partir dentro de una hora para la Capital de la República. Ancianos venerables de 1857, autores de la Ley Suprema: recibidle. Ciudadano Presidente de la República: hacedle un lugar entre las tumbas ilustres.”

“General González Ortega: en nombre del pueblo zacatecano, ¡adios!”

Bibliografía:

-José González Ortega. EL GOLPE DE ESTADO DE JUÁREZ.

-Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. PERSONAJES DE ZACATECAS. Secretaría de Educación Pública.

Jesús González Ortega opónimo del Municipio por decreto No. 195 del Congreso del Estado, publicado en el Periódico Oficial del 9 de enero de 1935, “El Municipio de San Juan B del Téul, se denominará en lo sucesivo Municipio Téul de González Ortega”.



Blv. López Portillo # 236 / Fracc. Arboledas, Guadalupe, Zacatecas, México.
Tels. 01 (492) 92 2 26 47, 92 2 44 42 y 92 5 08 64. Página Web: www.ieez.org.mx